

La educación cívica en Carta a una maestra

Alumnos de la escuela de Barbiana

[La 2ª parte de la Carta se refiere a las Escuelas de Magisterio. Tras haber visto las consecuencias en la escuela obligatoria, la Carta se dirige a la formación de los maestros y revisa su plan de estudios].

“Otra materia que no dais y yo la daría es la educación cívica. Algún profesor se defiende diciendo que la enseña dentro de las demás materias. Si fuera verdad, sería demasiado bonito. Entonces, si sabe este sistema, que es el adecuado, ¿por qué no hace todas las materias así, en un edificio bien trabado en el que todo se junte y se distinga?”

Decid más bien que es una materia que no conocéis. Usted no sabe bien lo que es un sindicato. En

casa de un obrero no ha cenado nunca. Del conflicto sobre los transportes públicos no sabe cuáles son los términos. Sólo sabe que los tapones de tráfico molestan su vida privada. Nunca ha estudiado estas cosas porque le dan miedo.

Como le da miedo ir hasta el fondo en geografía. En nuestro libro estaba todo, menos el hambre, los monopolios, los sistemas políticos, el racismo”.
(PPC, Madrid 42006) pp. 120-1.

Ciudadanía y urbanidad

Carta de L. Milani al abogado Corrado Bacci [LPB, 163-166].

La *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, proclamada por la Asamblea Nacional francesa en 1789, puso punto final a la arbitrariedad de las monarquías absolutas. “Aux armes, citoyens! Formez vos bataillons! Marchons, marchons!...”. No más súbditos, sino ciudadanos.

No es extraño que don Milani tratara de escribir un *Galateo* (que es el nombre italiano de los manuales de ciudadanía urbanita), no sólo para los chicos rurales, sino para los obreros, nada burgueses. Esta es una huella de aquel interés malogrado, porque nunca lo terminó.

“Barbiana 27.12.1961.

Querido abogado:

Me ha gustado mucho su respuesta, ya que, según me habían dicho, me parecía entender que no le importaba nada mi *galateo*.

Naturalmente, no se trata de un libro importante, como tampoco lo es su argumento. Sin embargo, sucede en mi profesión de maestro, ya sea con estos pequeños y, sobre todo, con los jóvenes obreros y campesinos, que se presentan problemas de formas externas de educación, que se querría saber si hay que conservarlas, abolirlas, corregirlas, despreciarlas, renovarlas, inventarlas, etc..., si es que queremos que, en estos nuevos jóvenes, todo sea conforme con la nueva sociedad de que han de formar parte (desde las ideas e ideales hasta el modo de vestir o sentarse a la mesa). [...]

[...] Hay tantas otras cosas que hacer, mucho más importantes, que sería más cómodo haber adquirido ya la costumbre de formas externas coherentes con nuestro modo de pensar, de forma que, por ejemplo, un sindicalista que va a un encuentro con los representantes adversarios, podrá estar con la mente completamente atenta al asunto, mientras que, automáticamente, su *educación de clase* le dirá si está bien, ante la puerta decir “pase usted”, estrechar la mano del opresor o expulsor del trabajo, llevar corbata, dejarse llevar por un chófer de uniforme (¡como hacen los peces gordos de las dos confederaciones sindicales en Milán!!!).

[...]

Quien sea pesimista dirá que no haber corregido las formas externas, es sencilla y trágicamente un signo de que la clase obrera no tiene todavía una conciencia de clase y, mucho menos, la tienen sus jefes. He visto una foto de Togliatti en la Opera, de smoking, con dama enjoyada al lado.

Quien, sin embargo, sea optimista, dirá que, si los sindicalistas se presentaran en los encuentros cumbre con cazadoras prácticas de abrigo y pasaran las puertas sin cuidar la preferencia y saludaran con un cálido apretón de manos sólo al ordenanza y al portero de la Confindustria (*patronal*) y llamaran culo al culo (cuando hace falta, ni una vez de más ni una de menos, como las demás palabras del vocabulario, sin distinciones burguesas; incorrectas sólo son las palabras inútiles o falsas) etc. etc., ese día, decíamos, los industriales se darían cuenta de ser los supervivientes de un mundo descuajaringado y en extinción, mundo que los pobres no envidian y no quieren imitar, sino destruir. Pero que, mientras los industriales vean a los pobres fundir sus ahorros y hasta endeudarse para imitar como monos, en las bodas por ejemplo, las mascaradas ofensivas de los burgueses, no habrán de tener miedo.

[...]

Saludos afectuosos, suyo

Lorenzo” ■